

Reformas de las Estructuras Sociales

Padre Hurtado: ¿El cura "comunista"?

Alberto Hurtado Cruchaga SJ

Santiago de Chile. Octubre 2005(MP) Con el objetivo de conocer algo de su pensamiento, a continuación presentamos un trabajo de Alberto Hurtado Cruchaga, el sacerdote jesuita recientemente elevado a la categoría de santo por la Iglesia Católica.

El artículo, redactado en el año 1950 se titula "Reformas de las Estructuras Sociales" y refleja la visión social, política, económica y moral del religioso que se adelantó a la época, hasta ser motejado por la reacción como "cura comunista", pese a sus notables diferencias con ese pensamiento que el mismo autor se encarga de acotar.

Reformas de las Estructuras Sociales

1. Desorden de las Estructuras:

Cada cierto número de años una crisis hace estragos en el mundo. Recordemos la enorme crisis de los años 30 y siguientes con millones de cesantes en todos los grandes países. Las fábricas cierran sus puertas; las casas de comercio se ven obligadas a liquidar; la cesantía cunde.

Nosotros queremos multiplicarnos cuando queramos, pero no podemos dar abasto para tantas obras de caridad..no tenemos bastante pan para los pobres, ni bastante vestidos para los cesantes, ni bastante tiempo para todas las diligencias que hay que hacer.

Nuestra misericordia no basta, porque este mundo está basado sobre la injusticia. Nos damos cuenta, poco a poco, que nuestro mundo necesita ser rehecho, que nuestra sociedad materialista no tiene vigor suficiente para levantarse, que las conciencias han perdido el sentido del deber.

Las empresas económicas no están fundadas para el bien común..Este mundo está construido bajo el signo del dinero. El dinero tiene todos los derechos, y sus poseedores son los poderosos. Las grandes empresas económicas no se regulan ante nada, ni ante las compras de las conciencias ni ante el dolor humano.

El Estado toma un sitio preponderante pero, desgraciadamente, muchos de los que entran en la carrera política, más que buscar el bien de la nación, buscan el suyo

propio, el mantenerse en el poder. Los favores son para los amigos. La justicia distributiva parece haber perdido todo sentido.

La moral individual es insuficiente. Muchos no quieren oír hablar de moral. Hacer morales a los hombres es una gran tarea, pero mientras la sociedad en su contextura misma no sea moral tal tarea está condenada al fracaso.

Una sociedad que no hace su sitio a la familia es inmoral. Predicamos a los esposos que tengan hijos, pero en realidad deben ser heroicos para poder tenerlos. Hay un problema de moral social que es aún más grave que el problema de moral individual que predicamos. Más que a los esposos, hay que predicar a los legisladores, a las instituciones; hacer sitio a una familia que pueda vivir según el plan de Dios.. de lo contrario, todo nuestro esfuerzo está condenado a fracaso, como lo vemos constantemente. Y creo que en esto no hemos insistido bastante ni los moralistas, ni los sacerdotes en general. Buscamos soluciones individuales a problemas que son sociales; como buscamos soluciones nacionales a problemas que son internacionales.

Una sociedad que no se reajusta constantemente, para repartir las utilidades y el trabajo entre todos, y que no permite al hombre corriente una vida moral, tal sociedad está en pecado mortal. No basta llamar a algunos amigos de buena voluntad para tratar de solucionar algunos problemas, hay que cambiar los cuadros sociales.

2. Revolución indispensable

Con claridad meridiana aparece que si queremos una acción benéfica, hay que atacar en primer lugar la reforma misma de la estructura social, para hacerla moral

No podemos aceptar una sociedad en que todo esfuerzo de generosidad, de abnegación tenga que dirigirse a socorrer a seres miserables. Dándole a la sociedad una estructura adaptado al hombre, a sus dimensiones reales, las miserias serán menos frecuentes. Dolores siempre habrá en el mundo, pero suprimir la miseria no es imposible y debemos esperarlo y trabajar para conseguirlo.

Porque nosotros no hemos pensado a tiempo en estas reformas, otros han pensado antes que nosotros y en sus planes se sacrifican valores fundamentales.

La familia ¿no nos aparece como una célula social en que todo está en común, célula de vida común, en que se participan las alegrías y los sufrimientos como, como los vestidos y el pan?

¿No se podría pensar en la empresa construida en forma de comunidad, gran familia como hay ensayos verdaderamente interesantes, en que la propiedad no pertenece ni al individuo, ni al Estado, sino a la comunidad del trabajo?

La empresa, desde que existe, es la propiedad común de todos los que en ella participan.

A cada uno corresponde sacrificarse por el bien de todos, poner a disposición de los demás sus propias capacidades, inteligencia, dirección, esfuerzo, dinero. Habrá desigualdades sociales, es natural, como hay desigualdad de condiciones, pero que

cuanto cada una de estas diferencias sociales encierra de bueno sea puesto al servicio de la comunidad, para hacer el bien de todos.

3. La Fuerza de un Poder Nacional

A los que quieren restaurar el poder de la autoridad podemos decirles sin dificultad, que conocemos el valor de la autoridad y la necesidad de absoluta en una sociedad ordenada. Mientras no haya en el mundo una autoridad suprema, que Dios quiere lleguemos pronto a ella, que exista en cada nación una autoridad con fuerza para imponer el bien común.

El capital tiene su importancia, pero en último lugar. Antes que nada es necesario que el hombre viva con su familia: es el primer principio de toda sociología humana. Para favorecer esta vida humana, para aumentar la seguridad y la alegría para dar libertad al trabajador, para permitirle una educación, una cultura, el dinero vendrá en su apoyo. Tiene su sitio, después del trabajo y de todos los que trabajan con la inteligencia o con las manos.

El crédito, como se comienza a comprender, es un arma de dos filos: puede servir para construir, o para destruir, arruinando por una superproducción la vida normal. Que en ningún caso el dinero prescindiera de las necesidades humanas y de la seguridad social de los trabajadores. El dinero no tiene la primacía sobre el hombre: la banca no está sobre la empresa.

Las empresas y sus jefes deben mirar por el bien común. Estas limitaciones son necesarias para que el capital ocupe su sitio, para que el crédito sirva para el bien y no para el mal. Las economías tienen sus derechos, pero no para la sola utilidad del individuo, sino al servicio de la comunidad.

4. Nuestra Acción

Los espíritus están desorientados a más no poder. Es nuestra hora si sabemos aprovecharla. Si después de haber estudiado los problemas fundamentales en plena vida humana y social, tenemos el valor de hablar en el momento oportuno; si sabemos influenciar la opinión de la prensa y por los libros, si nuestras intervenciones sucesivas ante los poderes ayudan a la humanidad a recordar su equilibrio en el respeto de los valores morales, podemos encausar el mundo en el camino de la justicia.

Las muchedumbres que nos rodean son lentas en comprender, pero después de tantos desengaños ¿no estarán dispuestas mañana a seguirnos, como seguían ayer a Cristo? El espectáculo de nuestra caridad, el valor y la seguridad de nuestras apreciaciones deben llevar al pueblo a creer nuevamente en los cristianos. Nosotros debemos aparecer en este caos y en esta corrupción como la luz, como la lealtad, como la pureza, como la sal de la tierra.

El discípulo de Cristo que ve las cosas en una mirada de fe cargada de amor se coloca en tal altura que es el único capaz de conciliar en la verdad a los hombres separados por profundas divergencias.

Nada grande nos escapa. No hay mística más realista, más idealista, más humana que la nuestra. Ella se nos ofrece en el cristianismo puro y simple. que hay que presentar a nuestros contemporáneos en su desnudez y su riqueza, con todas sus exigencias y sus expansiones.

Y si hay tan pocos que la encuentran es porque hay que buscarla en Cristo, y Cristo crucificado; hay que buscar en el pensamiento de Cristo el plan de Dios sobre el universo y sobre nuestra humanidad, sobre nuestra nación, sobre nuestras profesiones y empresas, sobre nuestras familias y sobre nosotros mismos. Nuestra mística es contemplativa como toda sabiduría. A nosotros no toca entrar en el plan de Dios y realizarlo según nuestras fuerzas, y lo que no podemos realizar, que lo deseemos intensamente. Nuestra acción no ha de ser más que la prolongación de nuestra contemplación.

Nuestra vida espiritual sería una mentira, si nuestra perspectiva no se ajustara a la de Cristo, si nuestra contemplación no generara fraternidad afectiva, si Dios a quien dirigimos nuestra mirada de fe, no fuera Padre de todos nuestros compañeros, de esfuerzo y sufrimiento; si Cristo, que nos transforma cada día en Él, no dilatara nuestro corazón a las proporciones mismas de la humanidad.

Así pues, nosotros con Cristo, en Él y por Él, miembros vivientes de su Cuerpo, estamos salvando al mundo. Y si no tenemos sino un éxito parcial, nuestro éxito tendrá, con todo, gran importancia. Si no hubiéramos estado allí habría sido el naufragio total de la civilización; el egoísmo habría llegado a ser la ley común, el materialismo dominaría en todo. Es por nuestro esfuerzo y nuestro éxito parcial que una llamita de ideal continúa brillando en la sociedad. Nuestros enemigos pueden levantarse contra nosotros, con todo seguimos nuestro camino llevando luz y alegría. Nosotros damos un sentido a todo, y vemos todo en función de Dios, dándonos continuamente a nuestros hermanos como Cristo.

Si a Él persiguieron, también a nosotros, pero con Cristo somos triunfadores. En algunos centenares de años, comunismo, laicismo, capitalismo, serán sólo nombres que clasificará la historia (en nuestra vida cuántos sistemas hemos visto enterrar!!) Una sociedad nueva habrá sido construida, y en todo lo que tenga de buena, somos nosotros los que la hemos construido. Así pues, podemos levantar nuestra frente y mirar el mundo con alegría, pues lo estamos sirviendo, lo estamos salvando. La familia humana toda entera tiende al Padre y de Él recibiremos la recompensa.

Alberto Hurtado Cruchaga, SJ.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

